

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA

Carta de introducción n° 9

LA ORACIÓN

Amigo o amiga en el Sendero de la Búsqueda:

Sólo los que tienen “Hambre y sed de Espíritu” y ansían realizar su vocación de hombre poseen la madurez necesaria para un Nuevo Nacimiento, elevándose desde el campo de creación terrenal, hasta el estado de Hijo de Dios.

Esta hambre y esta sed, esta aspiración profunda de todo nuestro ser, constituye la verdadera Oración, la Oración Gnóstica liberadora.

El hombre, no obstante, prisionero de su conciencia limitada, ha abusado de la oración empleándola para intereses y fines terrestres. En efecto, en nuestros días la oración a degenerado mucho: para unos se ha vuelto una costumbre basada en el respeto a una tradición religiosa transmitida de generación en generación, y para otros, en una práctica mística a la cual tienen mucho apego.

En realidad se desconoce el proceso de la oración. El que reza intensamente, DESEA, PIENSA y QUIERE. Se trata aquí del triángulo del fuego humano integral: desear, pensar y querer. Y, automáticamente, esta triple actividad nos conduce a crear. Cuando rezamos, deseamos algo que concebimos con la razón y que dinamizamos por una necesidad de actividad.

Todo esto unido a nuestra sangre, se consolida por medio de la palabra. Es el “Fiat” creador y la oración mágica. Este proceso puede analizarse de modo perfecto con la ciencia esotérica y se entiende que la calidad de nuestra oración y la naturaleza de nuestros deseos, de nuestro móviles y de nuestra mentalidad determina el resultado de dicha oración.

El resultado no se hace esperar, ya que nuestra llamada mágica sube como una fuerza y con una vibración hacia el plano que corresponde a su naturaleza.

Al invocar a Dios, al Cristo o al Espíritu Santo movidos por una ansia egoísta, hacemos magia negra. El dios de nuestra imaginación es quien reacciona y responde. De este modo nuestra oración es atendida siempre, aunque no siempre según nuestros deseos y gustos.

La Biblia nos pone en guardia contra esta clase de magia negra: “ No te harás imagen alguna....”

Cuando nos forjamos una imagen preconcebida de la Divinidad al decir por ejemplo: “OH Dios mío”. Esta invocación redundante ya en perjuicio nuestro. Dios no es nuestro servidor para beneficio de nuestra naturaleza primitiva y egocéntrica.

En la práctica, cuando una situación creada por nosotros no nos ofrece ya salida alguna, acabamos rezando y decimos: “¡OH Señor, ayúdanos!”. La respuesta está en perfecta concordancia con lo que merecemos.

La oración es a menudo muy peligrosa, ya que el hombre ignorante no sospecha la gran maldición a la que está unida. Con las oraciones dirigidas al dios de este mundo – incluso con las intercesiones dirigidas con buena intención a nuestros semejantes- alimentamos a una completa jerarquía de entidades del más allá. De esta forma se mantiene a la gran masa humana literalmente prisionera en su propia locura. El panteón de fuerzas maléficas del más allá se esfuerza por conservar a toda costa esta manía de la oración, e incluso por intensificarla.

Quizás presienta usted ahora el verdadero propósito perseguido por todas las religiones naturales.

Por más que le parezcan rutinarias e ineficaces sus oraciones, no dejan de estar tras intenciones hipócritas y vergonzosas. Llamamos su atención en especial sobre la magia de la oración en la Iglesia Católica Romana, en la que se reza al dios católico romano, así como a la jerarquía de su iglesia en el más allá y no al Señor de toda Vida. Se usan toda clase de libros de oraciones llenos de fórmulas y de este modo, cueste lo que cueste, se asegura la unión entre la masa y el dios invocado.

Comprenderá sin ninguna dificultad hasta qué punto esta magia es dialéctica y hasta qué estado es rebajada la oración. El oscuro curandero africano, el molino de oraciones del tibetano, al igual que la oración sagrada del sacerdote ligado a su iglesia, tienen todos una base común: **mantener al yo bajo la influencia dominante de la jerarquía del más allá.**

A través de esas oraciones son invocadas las poderosas organizaciones católicas del más allá, las cuales mantienen al rebaño en su ignorancia. Igualmente esto hace pensar en las oraciones por los difuntos, a los que se les molesta considerablemente cuando tal vez intentan sustraerse del dominio de la iglesia, resultando así vivificado continuamente el sacramento de la extremaunción.

Los sacerdotes empujan a la masa religiosa a la oración, y esto se comprende, ya que la magia del culto, de los sacramentos y de la oración tienen como fin el mantenimiento de la unidad de la iglesia.

El protestante también reza mucho. Sin embargo, el protestantismo por estar dividido en numerosas sectas, no dispone de una jerarquía en el más allá, por lo que es fácil presa de las fuerzas de la esfera reflectora. La jerarquía de Roma se mete también en este terreno, sacando más provecho de los protestantes de lo que generalmente se cree.

Por lo general, hay cuatro móviles que empujan al hombre a auto-mantenerse y a auto-afirmarse: el amor, la riqueza, el poder y la gloria. La vida de oración de los hombres queda sometida por entero a estos cuatro móviles, a los que se añade también la gran angustia provocada por toda clase de miserias. ¡Todas estas

actividades carecen del menor sentido para el hombre que aspira a la Verdadera Liberación, y aún menos sentido tiene para un Rosacruz!

Sin embargo, el Rosacruz también conoce la Oración, aunque no la practica bajo el efecto de la emoción mística y menos aún por costumbre. Su vida de Oración difiere totalmente de las actitudes meditativas del hombre religioso.

El alumno, al abandonar la oración rutinaria y egocéntrica, obliga al dios natural a abandonar una parte de su dominio sobre él. Y así se opera un lento despertar bajo otra luz, la Luz de la Fraternidad Universal. Por medio de esta unión, el hombre entra en comunión diaria con lo Eterno.

En esta comunión con lo Eterno, se encuentra Cristián Rosacruz en “la víspera de Pascua”, según se lee en las “Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz “. Este libro se refiere al proceso de la transmutación alquímica de la Rosa y de la Cruz. El candidato que se declara dispuesto a seguir el único Camino, el candidato que desea llamarse Cristián Rosacruz y vivir su vida en el Cristo guiado por el Espíritu Santo, también debe prepararse para una vida de Oración diaria. **Esta Oración no tiene nada de piadosa repetición. Procede, por así decirle, de un “suspiro de los huesos” que debe ser colmado.** En efecto, conforme a este deseo supra-natural, y extra-natural, un impulso vigoroso se desprende del esternón, ocasionando un nuevo proceso en el hombre.

¿Cómo y porqué ora el candidato Rosacruz?

¿Por qué amor?

¿Por qué riqueza?

¿Por qué poder?

¿Por qué Gloria?

¡Por el AMOR que abraza todo y a todos! ¡ Por la RIQUEZA de poder servir mediante la posesión de una plenitud interior! ¡Para PODER liberar a la humanidad de su agonizante miseria! ¡Por la GLORIA de volverse tal, que los actos de su vida reflejen la gloria de Dios!

La verdadera invocación, la verdadera Oración del alumno, queda sometida a esta ley: jamás pedir algo para sí mismo.

Esta es la rendición total al mandamiento Divino: “¡Buscad primero el Reino de Dios!”. Es la condición en la certeza absoluta de ser guiado por lo Divino. Y rezar en este sentido es armonizar su orientación interior y su comportamiento con la Enseñanza Universal. Esta Oración representa la “muerte cotidiana” de la que Pablo habla. Es la ENDURA de los Cataros.

El candidato renuncia a todos sus deseos personales, ya que sabe que a través de los deseos se ata al dios de este mundo, al dios del que precisamente quiere separarse.

Reconociendo con claridad esta situación, **renuncia igualmente a toda clase de ejercicios, prácticas y métodos** que quizás le han sido recomendados como

medios de liberación y que había usado hasta ahora de buena fe. Renuncia a todos esos medios ilusorios y pone toda su confianza en la Gnosis.

Quizás usted dirá que, sin embargo, Jesucristo nos dio el Padre Nuestro con su profundo mántran: “¡Hágase tu Voluntad!”. Sí, efectivamente, el nos lo ha dado; no obstante, para entenderlo tenemos que deshacernos primero de la imagen del Cristo asociada a la figura histórica de Jesús de Nazaret, concebido como alguien a cuya autoridad el creyente se somete. El alumno de la Rosacruz debe llegar a percibir la presencia de Cristo en sí mismo, sin imagen mental proyectada.

Usted sabe que la teología habla de la Trinidad. Aunque dogmatizada e incomprendida, esta Verdad no deja de ser por ello fundamental. Se trata de hecho de tres corrientes de la Divinidad, de tres actividades de la Radiación Divina. Esta noción se ha transmitido a la humanidad desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Pero este saber se ha estancado en las cabezas y corazones de los hombres y se ha vuelto un conjunto de nociones dogmáticas sin profundidad ni realidad.

EL PRIMER RAYO es la Corriente Fundamental que irradia sobre todo y sobre todos. Esta radiación manifiesta la presencia de la Luz Divina. Todo lo creado experimenta su influencia y lo habita en cierto modo la Idea Divina.

EL SEGUNDO RAYO inquieta, despierta, penetra y quema todo lo que es tinieblas. Es la actividad que mueve a la conciencia a reaccionar y a descubrir lo que es y debe ser. Por esta razón se dice que “el Señor es un fuego devorador”.

Por otra parte, la Luz Divina es también atrayente, conduciendo a la realización de actos nuevos y regeneradores; esta es la TERCERA RADIACION.

Cuando en la Escuela decimos: “En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, entramos en contacto con la Corriente Fundamental del Padre, con la Corriente Animadora del Hijo, y finalmente, con la Fuerza Regeneradora del Espíritu Santo.

Como última aclaración añadimos que la segunda corriente Divina, la Corriente Animadora, con su ardiente ataque y su poder purificador, permite la salvación del microcosmos caído. Por esta razón, esta operación lleva el nombre de Jesucristo, lo que quiere decir el Portador de la Salvación, el Salvador, el Redentor.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz confronta a sus alumnos con la Fuerza Purificadora de Jesucristo y les muestra el Camino de Cruz . Enseña al candidato que “el Reino de Dios no es de este mundo” y le muestra la necesidad de seguir a su Señor hasta la tumba del aniquilamiento del yo. El alumno debe ver con claridad que la Aurora de un Nuevo Día no puede despuntar hasta después de la muerte del yo en el Gólgota.

Tal vez comprenderá ahora el significado del Evangelio cuando describe minuciosamente el camino por el cual el yo dialéctico debe disminuir y capitular ante el Cristo Interior. Cada página de la Biblia nos da testimonio del Camino de Cruz, de la destrucción del antiguo ser-yo, en Jesús el Señor.

¿Percibe ahora la forma en que hay que pronunciar interiormente el PADRE NUESTRO?

Existe una Radiación Crística Universal, que hoy, es la misma que ayer, y será así eternamente. El alumno de la Escuela Espiritual lleva a cabo todo su trabajo en esta Radiación Universal, en la que se destruye a sí mismo cada día.

Este comportamiento es su ORACION: la práctica real del “¡Hágase Tu Voluntad y no la mía!” El que reza el Padre Nuestro y no vive la ENDURA se engaña a sí mismo.

El que pretende servir a Cristo y no renace de Agua y de Espíritu se engaña a sí mismo y sirve al dios de este mundo.

Si usted desea con todo ardor la noble Perla de Luz, libérese de sus ídolos y abjure toda ilusión piadosa.

Sus amigos del

TRABAJO DE ATRIO

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA